

CRISIS ESTRUCTURALES EN LA UNIÓN EUROPEA DEL SIGLO XXI: RETOS HACIA LA INTEGRACIÓN EUROPEA

STRUCTURAL CRISES IN THE EUROPEAN UNION OF THE 21ST CENTURY: CHALLENGES TOWARDS EUROPEAN INTEGRATION

Pedro Rodríguez-Suárez ¹

 <https://orcid.org/0000-0002-4398-1625>

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Recibido: 14 de octubre de 2019.

Aceptado: 20 de febrero de 2020.

Publicado: 31 de mayo de 2020.

Resumen: Este artículo analiza las problemáticas más importantes que enfrenta la Unión Europea (UE) en el siglo XXI. Cabe hacer alusión a que dichas problemáticas han creado la peor crisis que ha enfrentado la UE en toda su historia. Esta crisis es de tal magnitud que desde la perspectiva de algunos especialistas podría poner en riesgo la propia viabilidad de la UE. Las variables que han dado origen a esta crisis son: el Brexit, el desempleo, la migración, los refugiados políticos, el terrorismo, las crisis económicas (2008-2009), la ultraderecha, así como el fenómeno del euroescepticismo.

Este artículo posee tres objetivos cardinales. El primero analiza las problemáticas más importantes que enfrenta la integración europea en el siglo XXI. El segundo, presenta un escenario hipotético en relación con las consecuencias que podrían presentarse para la UE relativas a la crisis estructural que afronta actualmente, y el tercer y último objetivo, presenta las opciones que existen en aras de contrarrestar dicha crisis. Como conclusión el autor hace alusión a la necesidad que existe en aras de transformar el modelo de integración europeo, con la finalidad de hacerlo más atractivo hacia las nuevas generaciones y la opinión pública.

Palabras clave: Regionalismos, Crisis política, Integración regional, Europa.

Abstract: This article discusses the most important problems facing the EU in the 21st century. It is worth mentioning that these problems have created the worst crisis that the EU has faced in its entire history. The variables that have given rise to the crisis are unemployment, mass migration, political refugees, terrorism, low economic growth, economic crises, Euroscepticism, as well as, the Brexit phenomenon. This article has three cardinal objectives. The first, analyses and describes the most important problems facing European integration. The second, creates a hypothetical scenario about how these problems can affect Europe's integration process. The third and last one, presents the alternatives that currently exist to address Europe's integration process, that from the perspective of some specialists threaten the very existence of that organization.

Keywords: Regionalism, Political crises, Regional integration, Europe.

¹ Académico, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, México. Doctor en Estudios Regionales de Europa, Universidad de Varsovia, Polonia. e-mail: pedrosuarezbuap@yahoo.com.mx.

Introducción

Este artículo tiene como objetivo analizar las variables que han dado origen a la crisis que enfrenta actualmente la UE, que desde la perspectiva de algunos autores constituye la peor crisis que afronta esta organización en toda su historia. Sin duda alguna, las variables que han dado origen a esta crisis la constituyen: el Brexit, el terrorismo, el euroescepticismo, las democracias iliberales que actualmente constituyen las principales fuerzas políticas en algunos miembros de la UE, los partidos políticos de ultraderecha, los ultranacionalismos, la migración indocumentada, la xenofobia, los refugiados políticos, el desempleo, las crisis económicas (2008-2009), los ciberataques, así como la injerencia de Estados Unidos y Rusia en proceso de integración del Viejo Continente.

La UE nace en 1957 con los Tratados de Roma (TR), los objetivos de su creación fueron la reconciliación francoalemana de postguerra, reconstruir las economías europeas después de la II Guerra Mundial, fortalecer las democracias liberales, incrementar la competitividad de las economías del Viejo Continente *vis-à-vis* otras potencias económicas mundiales y crear un mercado único europeo (MUE). Aunado a lo

anterior, la UE nace en aras de confrontar los ultranacionalismos y los tribalismos².

El 7 de febrero de 1992 se firmó el Tratado de la Unión Europea (TUE) que fusionó a los tratados anteriormente mencionados. Asimismo, añadiría otros dos pilares político-jurídico cuyos objetivos serían regular la política exterior y de seguridad común (PESC), así como los asuntos de justicia interior (JAI). Después de que entrara en vigor el TUE, la recién creada UE experimentó nuevas ampliaciones, que tuvieron efecto durante el 2004, 2007 y 2013. Estas ampliaciones incorporaron a países que anteriormente conformaban el bloque socialista europeo y cuyo desarrollo económico era considerablemente inferior en comparación con los ex 15 miembros de la UE. Resulta importante mencionar que dichas ampliaciones connotaron el fin del orden de Yalta que fragmentó y confrontó ideológicamente a Europa por más de medio siglo. Desde la perspectiva de un número muy considerable de especialistas las ampliaciones de la UE hacia Europa del Este ha sido el mayor reto que ha enfrentado la UE en toda su historia, debido a las enormes diferencias que existían entre Europa Occidental y Europa del Este, después de haber colapsado el “socialismo real”.

A pesar de las “altas” y “bajas” que ha experimentado el proceso de integración de Europa a través de su

² Tribalismo se refiere a un concepto en relación con la posesión de una fuerte identidad cultural o étnica que fragmenta a un grupo de individuos de otro grupo. Asimismo, es el sentimiento que tiene grupo de personas o seres humanos por

determinados valores, cultura, historia y afectos. Los detractores del Tribalismo afirman que este fenómeno puede dar origen a la xenofobia, el racismo, el genocidio, así como a la exclusión social (Rovira:2018).

historia, se puede hacer alusión a que la integración europea ha cumplido con los objetivos por los cuales fue creada, en particular aquellos inherentes a propiciar la paz, la estabilidad política, el respeto por los derechos humanos, así como la prosperidad de las sociedades europeas. Otro logro alcanzado es que la UE hoy en día representa la integración regional más consolidada de la comunidad internacional y constituye un referente de integración *vis-á-vis* otros continentes y regiones del mundo. Sin embargo, en los últimos años esta organización enfrenta la peor crisis estructural en toda su historia, a luz de las variables anteriormente mencionadas.

Este artículo posee tres objetivos cardinales. El primero analiza las problemáticas más importantes que enfrenta la integración europea en el siglo XXI. El segundo, presenta un escenario hipotético en relación con las consecuencias que podrían presentarse para la UE relativas a la crisis estructural que afronta actualmente, y el tercer y último objetivo, presenta las opciones que existen en aras de contrarrestar dicha crisis. Como conclusión el autor hace alusión a la necesidad que existe en aras de transformar el modelo de integración europeo, con la finalidad de hacerlo más atractivo hacia las nuevas generaciones y la opinión pública

Metodología científica

Este artículo se fundamenta en una investigación de tipo mixta. En este sentido, es descriptiva y explicativa. Es descriptiva porque describe las variables

que han dado origen a la crisis que enfrenta la UE y es explicativa porque explica cómo dichas variables afectan el proceso de integración del Viejo Continente. Cabe mencionar que se utiliza una metodología de investigación de tipo mixta porque este tipo de metodología de investigación permite describir y exponer las variables más importantes que actualmente afectan al proceso de integración del Viejo Continente.

Estructura metodológica

Este ensayo se divide en tres secciones. En la primera el autor presenta el resumen, la introducción, el marco teórico, la metodología utilizada, la hipótesis, así como el marco teórico. En la segunda, se aplica la investigación de tipo descriptiva y explicativa, y en la tercera y última, se presentan las conclusiones generales.

Hipótesis

La hipótesis que acompaña este artículo es descriptiva de valor. En este sentido sustenta el planteamiento inherente a que en los últimos años las sociedades europeas han sido afectadas por diferentes variables, entre las que resaltan: el desempleo, la crisis migratoria y de refugiados políticos, el poco crecimiento económico, los efectos negativos de la globalización, el terrorismo, las fuerzas políticas de ultraderecha, la xenofobia, así la injerencia de Rusia y Estados Unidos en el proceso de integración de Europa. Sin duda alguna, las variables anteriormente mencionadas

han tenido un fuerte impacto en relación con el respaldo de la de la opinión pública europea *vis-à-vis* el proceso de integración del Viejo Continente, debido a que, desde la perspectiva de una gran parte de la opinión pública europea, Bruselas es la responsable de las problemáticas que enfrentan sus sociedades. Cabe mencionar que, si el euroescepticismo continúa incrementándose, algunos miembros de la UE podrían denunciar el artículo 50 del Tratado de Lisboa, lo que connotaría el fin de su pertenencia en dicha organización, fenómeno incrementaría la crisis que enfrenta dicha organización y probablemente generaría su eventual desaparición.

Marco teórico: teoría de los complejos de seguridad

Este artículo se sustenta con la teoría de los complejos de seguridad. Resulta importante mencionar que esta teoría es presentada en la obra: *Regions and Powers: a guide to global security order* (Buzan y Waever, 2013). La teoría de los complejos de seguridad toma en consideración los nuevos problemas de seguridad que amenazan la estabilidad política de Europa, así como a su proceso de integración. Cabe mencionar que para efectos de esta investigación se utilizará la teoría anteriormente mencionada para comprender de una manera **epistemológica** la crisis actual que enfrenta la UE. En este sentido, una parte muy considerable de la opinión pública y algunos partidos políticos de ultraderecha de Europa, ya no se identifican con un sistema que los

integra y en el cual comparten considerables costos, pero también enormes beneficios. En términos de costos, todos los miembros de la UE están obligados a contribuir con los fondos europeos intrarregionales relativos a la cooperación europea, así como a ceder una gran parte de sus políticas soberanas a las instituciones supranacionales de dicha organización. Desgraciadamente, cada vez más la opinión pública europea es de la opinión que los costos inherentes a permanecer dentro de la UE son mayores que los beneficios, debido a las problemáticas estructurales que enfrentan hoy en día las sociedades europeas.

Barry Buzan y Ole Waever fundamentan su teoría desde la perspectiva del neorrealismo, el globalismo, del regionalismo, así como de la “identidad colectiva”. Por su parte, Daniela Rodríguez (2017) define el concepto de identidad colectiva como: “un conjunto de rasgos o características sociales, políticas y culturales, propios de una colectividad que la definen y la distinguen de otra”. En base a lo anteriormente expuesto se puede hacer alusión a que algunos grupos sociales en Europa ya no comparten la idea en relación con la “identidad colectiva”, por lo que están en contra de ceder la soberanía de sus respectivos países *vis-à-vis* las instituciones o políticas supranacionales de la UE. Este fenómeno se ve reflejado con el rechazo tan profundo que expresan los euroescépticos *vis-à-vis* la UE, así como el resultado negativo que tuvo efecto en el Reino Unido el 23 de

junio de 2016, mejor conocido como Brexit.

Por otro lado, el centro de estudio de la teoría de los complejos de seguridad se concentra en los *complejos de seguridad regional*, que aparecen en la obra: *People States and Fear: an agenda for international security in the post cold war era* (Buzan, 2007: 17), así como en el libro: *Security: a New Framework for Analysis* (Buzan, Waever y de Wildem, 1997: 23-24). Cabe hacer alusión a que, en los complejos de seguridad, los actores desarrollan una “identidad colectiva y se identifican como “interdependientes”, por lo tanto, establecen *in situ* una integración regional en aras de contrarrestar las amenazas y los retos que pueden afectar la seguridad de dicha región. En este sentido, se puede aludir a que actualmente una parte muy importante de la sociedad europea ya no se identifica como “interdependiente” en relación con los problemas y amenazas que enfrentan otras sociedades europeas. Aunado a lo anterior, un considerable número de jóvenes europeos, ya no se sienten identificados con una organización que nació después de la II Guerra Mundial y cuyos objetivos, no responden a los retos actuales que enfrentan las nuevas generaciones del Viejo Continente.

Finalmente, la teoría de los complejos de seguridad aborda la importancia de la opinión pública en aras de legitimar el fenómeno relativo a la integración regional. Desde esta perspectiva se puede mencionar que una gran parte de la opinión pública europea dejó de creer en los grandes beneficios que proporciona la membresía de la UE, lo que finalmente ha incrementado el fenómeno del euroescepticismo, así como el rechazo en relación con incrementar el nivel de integración de la UE.

Los orígenes de la crisis Brexit

Por primera vez en la historia de la UE uno de sus miembros más importantes ha decidido poner fin a su membresía en la organización más importante de Europa. El 23 de junio de 2016, el 52% de los británicos votó en contra de permanecer en la UE y sólo el 48% se manifestó a favor de que el Reino Unido continuará en dicha organización. En realidad, pocos fueron los estudios de opinión pública que previeron los resultados de dicho referéndum, a pesar de que el euroescepticismo³ había crecido en los últimos años de manera alarmante no sólo en las Islas Británicas, sino que también en todos los miembros de la UE.

³ El concepto inherente a euroescepticismo alude a un movimiento político y social que expresa su rechazo hacia la UE. Los grupos sociales euroescépticos por lo general responsabilizan a Bruselas de los problemas que enfrentan sus sociedades. Los euroescépticos pueden ser clasificados en dos grupos: radicales y semi-radicales. Los radicales abogan por el fin de la UE,

así como de sus estructuras supranacionales. Los semi-radicales, se manifiestan a favor de la continuación de la UE. Sin embargo, abogan por mantener un nivel mínimo de integración, que garantice que respete las políticas soberanas de los miembros de la UE, en particular los controles fronterizos, la política de exterior y de defensa, así como la política migratoria (teinteresa.es: 2014).

Entre las variables más importantes por las cuales la mayoría de la opinión pública británica decidió poner fin a la membresía de la UE resaltan: recuperar los controles fronterizos, la migración indocumentada y documentada, el desempleo, la crisis inherente a los refugiados políticos, el terrorismo, dejar de contribuir con los fondos europeos para la cooperación intrarregional, la Política Agraria Común (PAC), así como por el histórico sentimiento británico en torno a la pérdida de las decisiones soberanas.

A pesar de las consecuencias tan negativas que generará el Brexit para el Reino Unido, así como para la UE, la ex primera ministra británica Theresa May y el Parlamento Británico decidieron denunciar el artículo 50 del Tratado de Lisboa cuyo objetivo es finalizar oficialmente con la membresía de las Islas Británicas de la UE. Desde la perspectiva de un número considerable de especialistas, los efectos negativos del para el Reino Unido en torno al Brexit, serán catastróficos debido a que el 44% de las exportaciones británicas se dirigen hacia el Mercado Común Europeo (MCE). Aunado a lo anterior, Londres perderá su capacidad de negociación *vis-á-vis* terceros países. Asimismo, los ciudadanos británicos ya no tendrán derecho a vivir, trabajar y jubilarse en cualquier miembro de la UE y Londres tendrá que pagar entre 35.000 y 39.000 millones de libras

esterlinas a la UE debido a los compromisos que adquirió con la UE previos al fenómeno del Brexit.

Para la UE el fin de la membresía británica también tendrá consecuencias muy severas, debido a que el Reino Unido representa la fuerza militar más importante de Europa. Asimismo, la UE ya no contará con un aliado muy importante que posee poder de veto en el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). En términos económicos la economía británica es la segunda más importante de Europa. Cabe mencionar que las Islas Británicas contribuyen con el 18% del PIB de dicha organización. Aunado a lo anterior, la población del Reino Unido representa el 13% de la UE y debido a su peso económico, es un contribuidor “neto”, en relación con los fondos europeos destinados a la cooperación intrarregional. En suma, aporta más recursos para la cooperación intrarregional de los que recibe⁴.

Por otro lado, lado el Brexit generará un desequilibrio en las relaciones de poder que existen dentro de la UE, y dejará sola a una Francia cada vez más debilitada *vis-á-vis* una Alemania cada vez más fuerte, pero más aislada. Asimismo, el fenómeno de Brexit connota una victoria de los nacionalismos y un duro golpe hacia la UE, organización que entre otras cosas fue creada en aras de contrarrestar los

⁴ Para más información en torno a las consecuencias que sufrirá el Reino Unido debido al fin de su membresía de la UE véase: Rodríguez, P.

“El Reino Unido, la Unión Europea y el Brexit”, Universitarios Potosinos, no. 214, 2014, p.p. 26-31.

ultranacionalismos que tanto daño han creado en Europa.

Migración y refugiados políticos.

La crisis migratoria que enfrenta hoy en día la UE es considerada como la más severa que ha afrontado el Viejo Continente desde la II Guerra Mundial hasta nuestros días. Los migrantes y los refugiados políticos que han llegado al continente europeo en su gran mayoría provienen de Estados fallidos de Medio Oriente y África Subsahariana. Entre estos países resaltan: Afganistán, Siria, Irak, Pakistán, Eritrea y Nigeria. Los orígenes de estos flujos migratorios son las guerras civiles, el poco respeto que existe hacia el Estado de derecho, así como las pocas o nulas oportunidades que existen para subsistir.

Desgraciadamente, una parte muy considerable de la opinión pública europea asocia los problemas que enfrentan sus sociedades con la migración y los refugiados políticos. Desde su punto de vista, los migrantes y los refugiados políticos son los responsables del terrorismo, el desempleo, el abuso de la seguridad social, del poco crecimiento económico, así como de la pérdida de los valores europeos. Aunado a lo anterior, consideran que la civilización europea se encuentra amenazada por el considerable número de migrantes y de refugiados políticos que ha ingresado a Europa de manera legal o ilegal en los últimos años.

Cabe mencionar que la opinión pública que se encuentra inconforme con la migración y los refugiados políticos

crece cada vez más y se convierte en el “electorado idóneo” para los partidos políticos de ultraderecha, así como para los movimientos ultranacionalistas debido a que desde su perspectiva los partidos políticos tradicionales y la UE han fracasado en aras de controlar la migración, así como el arribo masivo de refugiados políticos.

Los trabajadores migrantes se han convertido en un problema muy serio para algunos miembros de la UE, tales como: Alemania, España, Francia, el Reino Unido e Italia. Antes del año 2000 los trabajadores migrantes representaban tan sólo el 7% de la fuerza laboral en el Viejo Continente, actualmente constituyen el 45%. La mayoría de estos migrantes trabaja en sectores de la industria y la construcción (Parzymies:2017).

La migración hasta hace algunos años no constituía un problema serio para Europa. Sin embargo, las últimas ampliaciones de la UE incorporaron a países con un nivel de desarrollo relativamente inferior en comparación los ex 15 miembros de la UE. Esta brecha económica ha provocado una migración considerable de los nuevos miembros de Europa del Este hacia las economías más desarrolladas de dicha organización.

Las enormes brechas económicas que existen entre las economías desarrolladas y menos desarrolladas de la UE han dado origen a una fuerte migración intracomunitaria o como lo definen algunos especialistas entre las economías del “centro” y la “periferia” de Europa, tal

y como lo ejemplifica la gráfica 1, relativa a la migración por nacionalidades que ha recibido el Reino Unido en los últimos años.

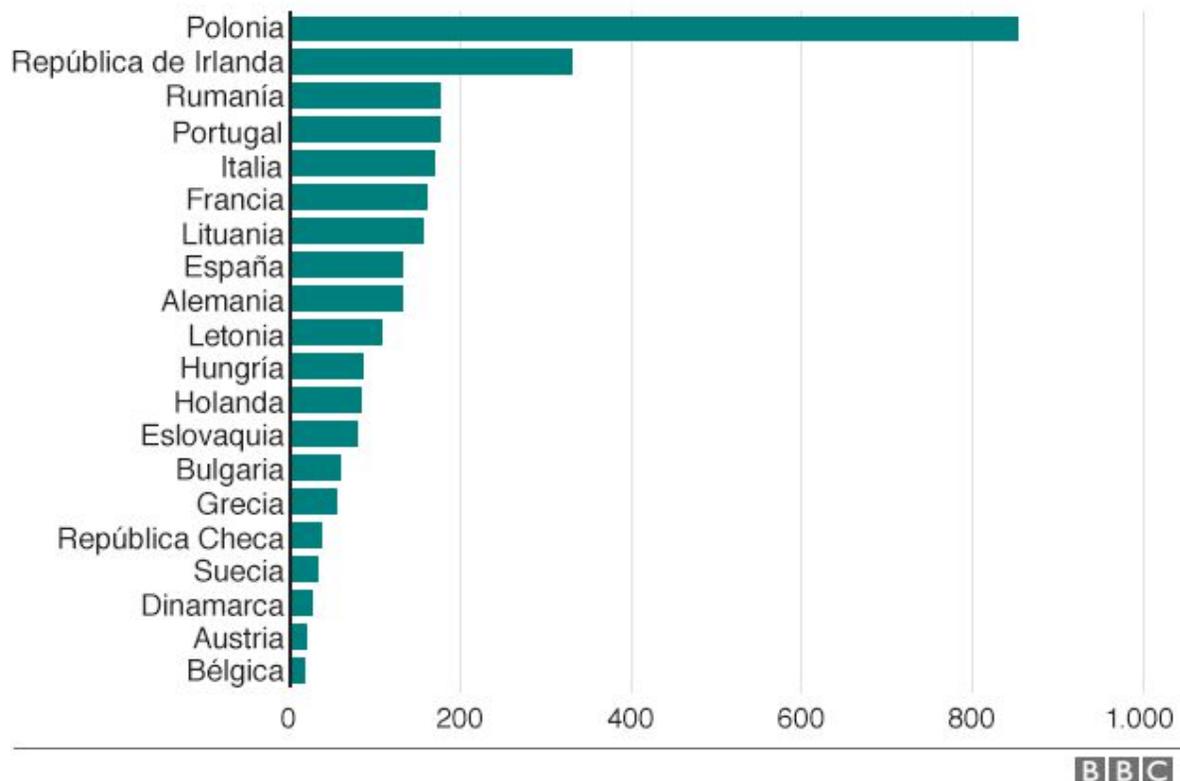
Como se puede apreciar en la figura 1, una cantidad muy considerable de ciudadanos de los nuevos miembros de la UE ha escogido al Reino Unido como un país para emigrar, debido a que desde la perspectiva de algunos ciudadanos intercomunitarios ofrece una mejor

calidad de vida y mejores salarios que sus países de origen. Por citar un ejemplo después de que Polonia se convirtió en miembro de la UE en el 2004 más de 600 mil polacos han emigrado hacia el Reino Unido, 200 mil a la República de Irlanda y 200 mil a Noruega. Por su parte, Rumanía y Bulgaria también se han convertido en países expulsores de migrantes particularmente *vis-á-vis* las economías del centro de Europa.

Figura 1. Migración comunitaria en el Reino Unido

Ciudadanos de la UE viviendo en Reino Unido, enero-diciembre de 2014

Población (en miles)



Fuente: Oficina Nacional de Estadísticas del Reino Unido, BBC, 2014.

Terrorismo

Desgraciadamente esta organización no posee los mecanismos necesarios para prevenir ataques terroristas, como por ejemplo un Servicio de Inteligencia Europeo o un Cuerpo de Inteligencia Antiterrorista. Aunque existe cierta cooperación entre los miembros de la UE para intercambiar información en torno a grupos terroristas que se encuentran ubicados en territorio de la UE, no existe una política supranacional que tengan como objetivo combatir el terrorismo de manera conjunta o comunitaria. Resulta importante mencionar que los euroescépticos responsabilizan a Bruselas en torno a los ataques terroristas que han tenido lugar en algunos miembros de la UE, debido a la erosión de los controles fronterizos, así como a la erosión de políticas soberanas en torno a políticas migratorias, así como de refugiados políticos.

Política Exterior y de Seguridad Común de la UE

Otro de los problemas que enfrenta actualmente la UE es el establecimiento de la Política Común de Seguridad y Defensa (PESC), fenómeno que ha confrontado a los miembros de dicha organización, así como a los altos funcionarios europeos. En este orden de ideas, existen dos corrientes, una que está a favor de que la UE posea una sola voz en el concierto internacional y la otra, que se oponen radicalmente. En este sentido, algunos políticos de alto nivel abogan para que la UE posea una política exterior el escenario internacional y otros,

son de la idea de que dicha organización no debe incrementar su nivel de integración y mucho menos poseer una PESC. Desde su perspectiva, una política supranacional de esa naturaleza lesiona la soberanía de los miembros de la UE.

Aunque el objetivo inherente a que la UE posea una PESC, fue plasmado en el TUE, dicho objetivo aún se encuentra muy lejos de convertirse en una realidad. Los problemas que afronta el establecimiento de una PESC son inherentes a las visiones e intereses tan diferentes que poseen los miembros de la UE en materia de política exterior. Este fenómeno se puede observar con múltiples ejemplos, tales como: cuando se intentó sancionar a Rusia por la anexión de Crimea, así como las diferencias que existen entre los miembros de la UE en relación con su posición en el caso de Venezuela. En este contexto, algunos miembros de dicha organización, como Italia y Grecia reconocen a Nicolás Maduro como presidente de Venezuela y otros como España, el Reino Unido, Francia, Alemania, Suecia, Austria, Portugal y Dinamarca han decidido reconocer a Juan Guaidó, como presidente interino de dicho país. Ante tal diferencia de visiones e intereses en el caso de Venezuela, Italia bloqueó el 4 de febrero de 2019 una posición conjunta que tenía como objetivo que la UE estableciera una acción común *vis-à-vis* la crisis de Venezuela.

Otra área en donde se observan diferencias substanciales en materia de política exterior se puede observar con el tipo de cooperación que esta organización

desea proyectar *vis-á-vis* África, Europa del Este y Medio Oriente. Aunado a lo anterior, hoy en día se dificulta establecer una PESC, debido a que ningún miembro de la UE percibe que su integridad territorial se encuentra amenazada, por lo tanto, un número muy considerable de miembros de la UE, son de la opinión de que invertir recursos y capital humano en una eventual PESC, resulta innecesario y más aún en tiempos de crisis económicas, desempleo, así como por el gran incremento del fenómeno del euroescepticismo.

Crisis generacional

Otro problema no menos importante que enfrenta la UE y que afecta su legitimidad es el relativo a la crisis generacional. En suma, cuando fue creada la CEE en 1957 sus ideales fueron concebidos para una generación que vivió y sufrió las consecuencias de la II Guerra Mundial. Hoy en día dichos ideales inherentes a promover la paz, la estabilidad política, el respeto por los derechos humanos, así como la prosperidad económica no encuentran mayor “eco” entre los jóvenes europeos. En este sentido, una considerable cantidad de la opinión pública europea expresa la enorme necesidad que existe por replantear el “modelo” de integración de la UE. Desde su perspectiva, este nuevo “modelo” debe convencer a las nuevas generaciones en relación con los beneficios de la integración del Viejo Continente, así como confrontar el fenómeno del euroescepticismo, así el

fortalecimiento de la ultraderecha europea que por lo general es euroescéptica.

Euroescepticismo

El euroescepticismo es un concepto que se refiere a un movimiento político y social que expresa un fuerte rechazo hacia la integración europea. Cabe mencionar que existen dos tipos de euroescepticismo: fuerte y moderado. El primero exige a sus gobiernos y a los partidos políticos poner fin a la membresía de la UE. Desde su perspectiva esta organización no es democrática y sus políticas supranacionales lesionan la soberanía de sus miembros. Aunado a lo anterior, debido a las políticas y las instituciones supranacionales de la UE, los miembros de dicha organización han visto lesionada su soberanía y son incapaces de controlar la migración, las crisis económicas, así como el desempleo. Los euroescépticos moderados defienden la idea de que sus países continúen dentro de la UE. Sin embargo, rechazan algunas políticas supranacionales de dicha organización, tales como: la libre movilidad de personas, la pérdida de los controles fronterizos, las políticas migratorias y más aún las cuotas de refugiados políticos que establece Bruselas. Aunado a lo anterior, exigen una transformación radical de la UE en aras de adaptarla a las nuevas realidades que enfrentan las sociedades europeas a la luz del siglo XXI. En palabras del especialista Stanislaw Parzymies (2017), las siguientes variables han incrementado como nunca en la historia de la integración europea el fenómeno del euroescepticismo:

- Temor hacia la pérdida de la soberanía.
- Proteger los intereses económicos nacionales.
- Rechazo hacia las políticas supranacionales de la UE.
- Crisis de migración y refugiados políticos.
- Costo de la integración europea.
- Terrorismo y desempleo.
- Incremento de las desigualdades sociales.

Sin duda alguna, el euroescepticismo es un fenómeno social que crece cada vez más en las sociedades europeas, debido a que una gran parte de la opinión pública europea se encuentra insatisfecha con la UE. Desgraciadamente una cantidad muy importante de electores que son euroescépticos se acercan y respaldan los partidos políticos de ultraderecha, así como a los movimientos sociales ultranacionalistas.

Partidos políticos de ultraderecha

Los partidos políticos de ultraderecha en el Viejo Continente por lo general culpabilizan a la UE de la mayoría de los problemas que enfrentan sus sociedades. Cabe mencionar que los partidos de ultraderecha en Europa difieren entre sí, por lo que pueden ser clasificados como ultra-radicales, semi-radicales y menos radicales. Su fortaleza recae en gran medida debido a la pérdida de credibilidad de los partidos políticos de centroderecha que tradicionalmente han apoyado el proceso de integración de Europa.

En algunos miembros de la UE como es el caso de Polonia, Bulgaria, Italia, Austria, Hungría, así como en la República Checa, los partidos políticos de ultraderecha se han colocado entre las primeras fuerzas políticas.

En Polonia y en Hungría, los gobiernos de ultraderecha que actualmente gobiernan a estos países han reformado las constituciones internas de ambos países que amenazan los principios fundamentales de las democracias liberales. Cabe hacer alusión que algunos miembros e instituciones de la UE consideran que Polonia y Hungría han establecido transformaciones tan antidemocráticas en sus constituciones internas que deberían ser sancionados debido a que han quebrantado los principios básicos de la integración europea inherentes al sistema político democrático.

El Partido Unión Cívica Húngara (Hungría) es tan radical en relación con sus políticas migratorias que promueve la edificación de muros y vallas en sus fronteras, con la finalidad de impedir el ingreso a su territorio de migrantes o de refugiados políticos, que posteriormente se dirigen hacia los países del “centro” de Europa. Aunado a lo anterior, el presidente de Hungría Viktor Obrán ha promovido leyes que limitan los principios elementales de la democracia liberal que afectan el respeto a los principios básicos del sistema político democrático como la libertad de expresión, fenómeno que ha confrontado a Hungría con otros miembros

de la UE, así como con algunas instituciones de la UE (BBC News, 2018).

Por otro lado, el partido “Ley y Justicia” de Polonia propone establecer la pena de muerte y se opone a los matrimonios del mismo sexo. Aunado a lo anterior, se manifiesta por estar en contra de la apertura de las fronteras en Europa y sus líderes políticos expresan en sus discursos políticos las “amenazas” que enfrentan “los valores de la sociedad polaca” debido a la crisis de migración y de refugiados políticos. Desde su perspectiva los migrantes y los refugiados políticos solo utilizan a Polonia como “país trampolín” para llegar a los países del “centro de Europa”, tales como: Alemania, Francia y el Reino Unido.

Cabe hacer alusión que el partido Ley y Justicia es considerado como xenofóbico, racista y hasta homofóbico. Este perfil político se puede observar con las declaraciones efectuadas por su líder Jaroslaw Kaczynski, quien ha expresado ante los medios de comunicación: “los refugiados políticos que ingresan a Europa traen consigo parásitos que portan enfermedades”, “en sus países la gente está inmunizada pero no en Europa”, “los migrantes son portadores de enfermedades como el cólera y la disentería” (Wielinski, 2019). Por otro lado, el partido Ley Justicia defiende los valores de la “gran patria polaca”. Desde su punto de vista, dichos valores se encuentran amenazados debido a que los migrantes y los refugiados políticos, “poseen otras tradiciones y culturas” que corrompen las tradiciones

culturales de Polonia (Appel, 2017). Ante este escenario la homofobia se ha incrementado en Polonia. Según una encuesta que llevo a cabo el periódico *Rzeczpospolita* durante enero de 2018, el 75% de los encuestados considera que la unión de personas del mismo sexo es contraria a los valores de la sociedad polaca y tan solo un 14% está a favor de legalizar los matrimonios del mismo sexo (Tazueco, 2010). Desde el punto de vista de algunos observadores la homofobia en Polonia se ha incrementado después del arribo al poder político del partido político Ley y Justicia

En la República Checa, el partido populista “Alianza de Ciudadanos Descontentos”, comparte prácticamente los mismos ideales que sus partidos homólogos en el Viejo Continente. En este sentido, se caracteriza por su postura antinmigrante, su xenofobia, así como por su exclusión social. Una de sus principales propuestas durante las elecciones políticas que tuvieron efecto en octubre de 2017 fue: “tolerancia cero hacia la migración”. De manera similar a prácticamente todos los partidos políticos de ultraderecha en Europa es considerado como euroescéptico. Entre sus políticas más radicales, propone ante su electorado llevar a cabo un referéndum con el objetivo de evaluar la continuidad de la membresía checa de la UE. Entre sus políticas más radicales y xenofóbicas propone: “detener el islam y el terrorismo”. (Monge, 2017).

En Bulgaria el escenario político está dominado por la coalición de 3 partidos políticos de ultraderecha, mejor conocida como: “Unión Patriótica” (UP). La UP se encuentra conformada por el Partido Unión Nacional Ataque, la Revolución Interna de Macedonia, así como por el Frente Nacional para la Salvación de Bulgaria. Esta coalición política es percibida por ser xenofóbica, ultranacionalista y antisemita. Aunado a lo anterior, ha rechazado algunas políticas de seguridad de la OTAN. En relación con el euroescepticismo de la UP, aunque no convoca a su electorado a llevar a cabo un referéndum para evaluar la membresía de la UE, manifiesta la necesidad “urgente” que existe en relación con renegociar algunos tratados de dicha organización.

Los miembros de la UE de Europa del Este, tales como: Polonia, Hungría, Eslovaquia y la República Checa, efectuaron enormes progresos en términos de la consolidación de sus democracias después de la caída del socialismo. Sin embargo, la mayoría de estos países representan hoy en día democracias iliberales y como se mencionó con anterioridad han implementado políticas internas de corte autoritario.

En Alemania, el partido político de ultraderecha “Alternativa para Alemania”, posee la tercera mayor cantidad de escaños en el *Bundestag*. De manera similar a otros partidos políticos de ultraderecha en Europa, sus electores están en contra de los migrantes y de los refugiados políticos y se oponen al rescate económico de los países

periféricos de Europa. Su líder político Jörg Meuthen responsabiliza a los políticos alemanes del arribo masivo en relación con los migrantes y los refugiados políticos. Aunado a lo anterior, ha expresado ante los medios de comunicación que los políticos alemanes que gobiernan actualmente son “títeres de las potencias vencedoras de la II Guerra Mundial”. Por otro lado, este partido político se manifiesta en contra del Euro y la eurozona, y es considerado un partido político de ultraderecha y populista debido al perfil político de sus líderes.

En Italia gobierna hoy en día el nacionalismo y el populismo. En Francia, podrían ganar la ultraderecha en las próximas elecciones presidenciales y políticas, lo que significará un duro golpe para Europa, así como para la alianza francoalemana, sobre la cual se ha edificado la estabilidad y la paz europea desde hace 70 años.

Cabe hacer alusión a que el surgimiento de los partidos políticos de ultraderecha en Europa no es casual ni tampoco accidental. Sin lugar a duda, este fenómeno responde a una serie de problemáticas que enfrentan prácticamente todas las sociedades europeas que han sido anteriormente mencionadas.

Desempleo

La crisis de desempleo que atraviesa la UE en su gran mayoría afecta a los jóvenes. Durante el 2015

aproximadamente 5 millones de jóvenes se encontraban desempleados, a esta generación se le conoce como la “generación perdida”. Resulta importante mencionar que la gran mayoría de la población desempleada en Europa se han sumado a los grupos sociales euroescépticos. Estos grupos sociales son de la opinión de que la integración europea es la gran responsable en relación con la pérdida de empleos en el Viejo Continente.

Desde su punto de vista, la UE es una organización neoliberal que favorece a las grandes corporaciones internacionales que sólo les interesa su beneficio económico, así como en explotar la mano de obra de los trabajadores del Viejo Continente. Asimismo, algunos desempleados comunitarios responsabilizan a los nuevos miembros de la UE en relación con la pérdida de sus empleos, debido a que sus empresas u organizaciones donde laboran no pueden competir con los costos de mano de obra de Europa del Este, que por lo general son relativamente inferiores *vis-á-vis* Europa Occidental.

Seguridad europea en el siglo XXI

Cuando concluyó el orden bipolar una parte muy considerable de la opinión pública europea fue de la convicción de que las amenazas hacia la seguridad de Europa habían prácticamente terminado, amén del fin de la confrontación ideológica Este-Oeste. Sin embargo, esta hipótesis fracasó, debido a que de manera casi inmediata volvieron a surgir nuevas problemáticas en la Europa post-socialista

que comenzaron a afectar la seguridad de Europa Occidental, tales como: los problemas de minorías étnicas, la redefiniciones territoriales en algunas ex Repúblicas ex soviéticas, las democracias iliberales que surgieron en los países ex socialistas de Europa, el poco crecimiento económico, el resurgimiento de Rusia como potencia en Europa, así como la fragmentación de algunos Estados europeos como Checoslovaquia, Ucrania, Moldavia y Georgia.

Sin duda alguna, una de las peores amenazas que enfrenta la seguridad europea la constituye el terrorismo. Ataques terroristas han tenido efecto en Alemania, Bélgica, Francia, Reino Unido, Dinamarca, España, y Noruega. Los ataques terroristas han demostrado las enormes debilidades que enfrenta el sistema antiterrorista europeo, así como la falta de cooperación que existe entre los miembros de la UE y de la OTAN.

Cabe subrayar que la seguridad de los países europeos depende de la OTAN debido a que sus capacidades militares son muy reducidas. En este sentido, sólo el Reino Unido y Francia poseen armamentos nucleares y son considerados como potencias militares.

Al terminar la Guerra Fría la OTAN se transformó. Es decir, de ser una organización que se creó para defender la seguridad de los países europeos a la luz del conflicto bipolar, actualmente su objetivo es el de velar por la seguridad euroatlántica y fortalecer las democracias liberales en todos sus miembros, pero en

particular en los países de Europa del Este que en años recientes se incorporaron a dicha organización.

La mayoría de los países ex socialistas de Europa solicitaron su integración en la OTAN después de la caída del bloque socialista. Como requisitos se les exigió emprender reformas políticas y económicas, en aras de consolidar sus sistemas políticos democráticos. Uno de los intereses de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en el contexto de incorporar a los países de Europa del Este en dicha organización, fue la de fortalecer la seguridad, la paz, así como la estabilidad política de Europa. En este orden de ideas, la consolidación de las democracias liberales en los países ex socialistas de Europa era fundamental para garantizar la estabilidad política de Europa después de la caída del “socialismo real” en Europa del Este.

Para algunos países de Europa del Este su ingreso en la OTAN no ha sido tan fácil como se creía, como ha sido el caso de Montenegro que tardó 10 años en formar parte de dicha organización y de Ucrania que en el 2008 solicitó su adhesión y hasta el día de hoy no ha sido admitida.

Los países de Europa del Este que se integraron en la OTAN cumplieron con los requisitos para ser admitidos en la alianza euroatlántica. Sin embargo, Polonia, Hungría y Bulgaria en los últimos años han hecho caso omiso en relación con dichos

compromisos, a la luz de las reformas que han establecido en sus constituciones.

Por otro lado, la cantidad de miembros tan considerable con los que cuenta actualmente la OTAN ha hecho que el proceso de toma de decisiones sea mucho más lento y complejo. Aunado a lo anterior, los intereses de seguridad entre los antiguos y nuevos miembros de dicha organización son muy diferentes, debido a su historia, su ubicación geográfica, así como por las amenazas que perciben en torno a su seguridad. Por citar algunos ejemplos, los miembros de la OTAN que se encuentran geográficamente en Europa del Este consideran que su seguridad se encuentra amenazada por la inestabilidad política, los conflictos étnicos, así como por el ultranacionalismo de Rusia. Por su parte, para los miembros de la OTAN que se ubican geográficamente en Europa Occidental su seguridad se encuentra amenazada debido a la migración y el poco crecimiento económico de África, Medio Oriente y Europa del Este.

Por otro lado, los ultranacionalismos y las democracias iliberales que hoy en día están presentes en varios miembros de la UE y de la OTAN, pueden generar una gran inestabilidad dentro de la alianza. Sin duda alguna, este fenómeno constituye una de las peores amenazas que enfrenta la seguridad europea.

Las amenazas y retos que enfrentan los países de Europa Occidental hacia su seguridad en el siglo XXI, son muy diferentes a las de la era bipolar, por lo que resulta necesario que los miembros de esta

organización sean gobernados por democracias liberales. En palabras de Celeste Wallander (2018), “hoy en día los miembros de la OTAN que están siendo gobernados por democracias iliberales dificultan el proceso de toma de decisiones, asimismo impiden que se establezcan políticas unificadas. En estos países ha empeorado la calidad de la democracia, se ha incrementado la xenofobia, el racismo, la homofobia, así como la exclusión social, como es el caso de Italia, Polonia, Hungría, Bulgaria, Turquía y Estados Unidos”. Como se puede observar, las peores amenazas hacia la seguridad europea ya no provienen de un ente externo como solía suceder en el siglo XX, sino de algunos miembros de esta organización que actualmente están siendo gobernados por fuerzas políticas de extrema derecha

Estado Unidos y Rusia

La administración de Donald Trump se ha caracterizado por ser altamente crítica en relación con la integración europea, así como por la naturaleza de la estructura supranacional de dicha organización. En este sentido, el Secretario de Estado Mike Pompeo en un discurso pronunciado en Bruselas a finales de 2018 subrayó los beneficios de conservar el Estado-Nación. Asimismo, Donald Trump toma injerencia en la lucha entre políticos europeos liberales e iliberales, internacionalistas o nacionalistas, favoreciendo a los iliberales y a los nacionalistas. En este marco de ideas, ha rechazado establecer alianzas con los

líderes liberales como la canciller alemana Angela Merker, el presidente de Francia Emmanuel Macron, así como con la ex primera ministra británica Theresa May. Sus aliados hoy en día en Europa son los líderes iliberales como Marine Le Pen en Francia, Viktor Orbán en Hungría, Matteo Salvini en Italia y Jaroslaw Kaczynski en Polonia.

Donald Trump intenta impulsar las democracias iliberales que actualmente gobiernan algunos miembros de la UE, la disolución de las instituciones supranacionales de dicha organización, y se ha convertido en un enemigo en torno a las relaciones comerciales UE-Estados Unidos. Desde su perspectiva Europa ha abusado de la economía estadounidense. En este sentido, en octubre de 2019 impuso aranceles a varios productos europeos siendo Alemania, Francia, España y el Reino Unido los más afectados.

El objetivo de Donald Trump es Alemania, por lo tanto, manifiesta su oposición en relación con el superávit comercial en el contexto de las relaciones comerciales Alemania-Estados Unidos. En este orden de ideas, amenaza constantemente en relación con una eventual guerra comercial, así como con imponer aranceles hacia la industria automotriz de este país (Kagan, 2019).

Finalmente, Donald Trump también intimida a sus aliados del Viejo Continente que pertenecen a la OTAN, en relación con la continuidad de las garantías de seguridad que Estados Unidos le

proporciona a Europa, debido a la contribución tan desigual que existe entre ambos, a la luz de mantener la seguridad euroatlántica.

Por su parte, Rusia no ha escatimado en hacer uso de su fuerza militar en particular para defender sus intereses en su cercano prójimo. Asimismo, se opone a la integración de Europa Occidental y de alguna manera u otra se alía con las fuerzas políticas de ultraderecha que como es bien conocido, son generalmente euroescépticas.

Conclusiones

Sin lugar a duda, la UE representa en el siglo XXI la integración regional más exitosa e importante en el escenario internacional. Aunado a lo anterior, ha alcanzado con éxito los objetivos por los cuales fue creada. En suma, procurar la estabilidad y la paz en el Viejo Continente, promover el respeto por los derechos humanos y el de las minorías, reconciliar a los países europeos después de la II Guerra Mundial, así como convertir a Europa en una superpotencia económica.

A pesar de lo antes mencionado, actualmente la integración europea enfrenta la peor crisis en toda su historia debido al fenómeno del Brexit, el euroescepticismo, el poco crecimiento económico, la migración no documentada, los refugiados políticos, el desempleo, así como el surgimiento de las democracias iliberales en algunos de sus miembros, principalmente en Polonia, Hungría, República Checa, Austria e Italia. Cabe

hacer alusión a que la crisis anteriormente mencionada es tan grave y polémica que, desde la perspectiva de algunos especialistas, podría poner en riesgo la propia viabilidad de la UE, lo que constituiría una catástrofe para la estabilidad política y el desarrollo de Europa, así como para los miembros “medios” y “pequeños” de dicha organización.

Por otro lado, esta crisis ha generado un gran debate entre políticos, académicos, así como en la opinión pública europea en torno al futuro de la integración europea. Uno de los mayores retos que enfrenta la UE es el de prevenir que sus miembros intenten salir de dicha organización, tal y como ha sucedido con el Reino Unido. Cabe subrayar que este riesgo existe y no es imposible, debido al gran incremento del euroescepticismo en las sociedades europeas, así como por el fortalecimiento de las fuerzas políticas de ultraderecha, que por lo general son euroescépticas.

Otro reto no menos importante que enfrenta el proceso de integración de Europa es el de encontrar un nuevo esquema de integración, debido a que la UE nació en 1957 cuando las sociedades europeas enfrentaban retos muy diferentes. En este sentido, este nuevo esquema de integración debe convencer a las nuevas generaciones de europeos en torno a los beneficios de la integración europea y combatir las fuerzas políticas de ultraderecha.

Existen puntos de vista muy diferentes en torno a cómo redefinir el

futuro de la integración europea. Desde la perspectiva del ex presidente de Francia, Valéry Giscard d'Estaing, sólo una Europa unificada podrá competir *vis-à-vis* las grandes potencias y las economías emergentes mundiales. Actualmente, la UE genera el 22% del PIB mundial, sin embargo, sí la economía europea deja de crecer en los próximos 20 años, sólo contribuirá con el 12% del PIB mundial. En este sentido, Valéry Giscard d'Estaing, alude en su libro intitulado: *La última oportunidad de Europa* que la integración del Viejo Continente será una realidad cuando posea una sola voz en el concierto internacional y cuando exista una verdadera política PESC (Parzymies: 2107, p.p. 172-173). Desgraciadamente, hasta el día de hoy no existe una voluntad política en aras de incrementar el nivel de integración de la UE, ni mucho menos existe visión e intereses comunes en relación con establecer una PESC.

Desde el punto de vista de otros políticos como el ex primer ministro belga Guy Verhofstadt (Baillard y Camaret, 2016), el concepto de Estado-nación ha prácticamente desaparecido en Europa, por lo tanto, la UE debería alcanzar el nivel más alto de integración y convertirse en un futuro cercano en los “Estados Unidos de Europa”, con una gobernanza supranacional y una PESC que sea totalmente independiente de la OTAN. Por su parte la canciller alemana Angela Merker en un artículo publicado en la prensa europea expresó: “una unión política es mi visión sobre Europa”, “vamos a delegar mayores competencias a

la Comisión Europea que será como un gobierno europeo”, “transformaremos al Parlamento Europeo lo volveremos más fuerte”, “El Consejo Europeo con sus jefes de Estado será mucho más fuerte y la Corte de Justicia se convertirá en una Corte Suprema” (Parzymies, 2017b. p.174).

Por otro lado, existe un grupo de euroescépticos en las élites políticas europeas que está creciendo cada vez más y que es liderado por el presidente del Consejo Europeo, Donald Tusk, así como el presidente del Eurogrupo Jeroen Dijsselbloem. Este grupo de políticos es de la idea de abandonar cualquier intento que pretenda incrementar el nivel de integración de la UE, debido al rechazo de la opinión pública, el fenómeno del euroescepticismo, así por las fuerzas políticas de ultraderecha. Lo que propone este grupo de políticos es que la UE se concentre en temas prioritarios de la agenda europea, tales como: seguridad, terrorismo, desempleo, crecimiento económico, protección al medio ambiente, competitividad económica, el Brexit, así como contrarrestar las fuerzas políticas de ultraderecha.

Desde la perspectiva de otros especialistas la UE debe respetar las políticas soberanas de sus miembros en particular las relativas al Estado benefactor, la política laboral y monetaria, así como los controles fronterizos. De esta manera los miembros de esta organización podrán enfrentar de mejor manera sus problemáticas internas, así como cualquier turbulencia económica.

Si la UE dejara de existir este fenómeno representaría una amenaza para la seguridad continental y mundial debido a que pueden resurgir los ultranacionalismos, el antisemitismo, así como los tribalismos entre las potencias europeas, como es conocido este fenómeno ha generado dos conflictos mundiales, lo que connotó la destrucción de Europa. Aunado a lo anterior, el fin de la UE connotaría un golpe catastrófico para los miembros “medios” y “pequeños” de dicha organización debido a que el MUE es fundamental para su desarrollo. Asimismo, podría regresar la “cuestión alemana”. En suma, el ultranacionalismo alemán, así como el resurgimiento de un nuevo pensamiento en torno a cómo debe ser su liderazgo en el Viejo Continente. Es decir, de manera pacífica o por medio del uso de la fuerza bélica.

La mayoría de los miembros de la UE tienen el interés de continuar con la integración del viejo continente. Sin embargo, no desean ceder más soberanía *vis-á-vis* las instituciones supranacionales de la UE, en particular en relación con políticas inherentes a la seguridad y defensa, política exterior, migración, fiscal, así como la relativa a controles fronterizos.

En términos de seguridad la UE y la OTAN deben de ampliar su cooperación en aras de confrontar los dilemas de seguridad que enfrenta el Viejo Continente a la luz del siglo XXI. Ambas organizaciones deberían exigir a sus miembros que cumplan con los requisitos

de adhesión que se les solicitó cuando ingresaron en ambas organizaciones. Desgraciadamente, en los miembros de la UE y de la OTAN, tales como en Polonia, Hungría, República Checa, Estados Unidos, Italia y Turquía, que actualmente son gobernados por democracias iliberales se ha incrementado la xenofobia, la exclusión social, el racismo, hasta la homofobia, variables que ponen en tela de juicio los principios básicos en torno a la democracia liberal, así como al respeto por los derechos humanos y de las minorías.

Referencias:

- Appel, M. (2017). En riesgo la democracia en Polonia por las reformas del partido ley y justicia. *Proceso*. Recuperado de: <https://www.proceso.com.mx/498133/en-riesgo-la-democracia-en-polonia-reformas-del-partido-ley-justicia>
- Baillard, D y Camaret, C. (2016) Guy Verhofstadt: le Brexit renforce ses convictions fédéralistes. *Le Voix du monde*. Recuperado de: <http://www.rfi.fr/emission/20161014-guy-verhofstadt-brexit-renforce-convictions-federalistes>
- Buzan, B. (2007). *People, States and Fear: an agenda for international security in the post-cold war era*, Essex: ECPR.
- Buzan, B. y Waever, O. (2013). *Regions and Powers: a guide to global security order*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Buzan, B. Waever, O. y Wilde, J. (1997). *Security: A New Framework for Analysis*, Colorado: Lynne Rienner Publishers
- Kagan, R. (2019). La nueva cuestión alemana. ¿Qué sucede si Europa se

- separa?. Foreign Affairs, ITAM, octubre-diciembre 2019.
- Monge, Gustavo. (2017). “El populismo antiinmigración y euroescéptico triunfa también en la República Checa”. *RTVE*. Recuperado de:
<http://www.rtve.es/noticias/20171022/populismo-anti-inmigracion-euroesceptico-triunfa-tambien-republica-checa/1629745.shtml>
 - Oficina Nacional de Estadísticas del Reino Unido, *BBC*, 2014. Recuperado de: <https://infomigration.com/como-el-brexite-puede-afectar-a-millones-de-europeos-que-viven-y-trabajan-en-reino-unido/>
 - Parzymies. S. (2008). *Integracja europejska w dokumentach*. Varsovia, *PISM*, p. 50.
 - Parzymies. S. (2017). “The European Union-Challenges and Threats”, en Rodríguez, P. *La Unión Europea: Estados miembros, Rusia, Ucrania y temas prioritarios de la Nueva Europa del Este*, p.p 23: Salamanca: Levar Anclas.
 - Rodríguez, D. (2017). Identidad cultural: características, elementos, formación perdida. *Lifeder*. Recuperado el 7 de agosto de 2019 de: <https://www.lifeder.com/identidad-cultural/>
 - Rodríguez, P. (2017). El Reino Unido, la Unión Europea y el Brexit, *Universitarios Potosinos*, p.p. 26-31
 - Rosario, I. (2018). ¿Qué es el tribalismo? Analizando este fenómeno social, recuperado el 29 de noviembre de 2019 de: <https://psicologiaymente.com/social/tribalismo>.
 - Tazueco, N. (2010). La homofobia en Polonia, recuperado el 24 de noviembre de 2019 de: <https://poloniaconacentoespanol.blogspot.com/2010/01/todavia-hoy-levantar-la-voz-para-hablar.html>
 - Teinresa.es. (2014). *¿Qué es el euroescepticismo y de dónde viene?*”, recuperado de: http://www.teinteresa.es/mundo/europa/euroescepticismo-viene_0_1143487686.html
 - Wallander. C. (2018). Los enemigos internos de la OTAN, *Foreign Affairs*, no. 4. p.146
 - Welinski, B. (2019). Donde está Europa del Este: En Hungría, Polonia y la República Checa hay muchos defensores declarados de la UE. No deberían ser crucificados, *El País*. no.24. p.23